

CREER Y SABER

BELIEVE AND KNOW

Reseña de: Hegel, G.W.F, *Creer y saber o la Filosofía de la reflexión de la subjetividad en la totalidad de sus formas, como filosofía de Kant, de Jacobi y de Fichte* (Edición bilingüe de María del Carmen Paredes Martín). Salamanca: Sígueme, 2022, 350 págs.

GABRIEL AMENGUAL COLL
Catedrático emérito de Filosofía
Universidad de las Islas Baleares
Palma de Mallorca/España
g.amengual@uib.es
ORCID: 0000-0001-7367-3888

Recibida: 29/03/2023
Aceptada: 20/09/2023

En esta obra de 1802, el segundo año de su estancia en la universidad de Jena, Hegel emprende sistemáticamente la tarea de confrontarse y tomar posición ante los filósofos más representativos de aquellos años. Esta tarea, la había empezado en su escrito anterior *Diferencia entre el sistema de filosofía de Fichte y el de Schelling* y en "Sobre la esencia de la filosofía en general, con especial referencia a su relación con el estado actual de la filosofía", de 1801. En estos años Hegel trataba de enjuiciar la filosofía de su tiempo desde un punto de vista crítico y filosófico.

Ahí reside el gran valor de esta obra, pues Hegel da su lectura de los filósofos contemporáneos, a la vez que dicha lectura -con la crítica correspondiente- ofrece muchas indicaciones del camino que está tomando Hegel. Por ello esta obra abre la puerta al **taller** de Hegel en el que está elaborando y forjando su propia filosofía, por lo menos ahí se trazan algunas líneas fundamentales y la orientación general de la filosofía hegeliana. En esta confrontación con Kant,

Jacobi y Fichte, Hegel va desbrozando su propio camino, tomando a estos como punto de partida, mostrando sus contradicciones e insuficiencias.

Junto a esta relevancia tan importante va otra, a saber, que al mismo tiempo se pueden percibir las líneas generales por las que ha ido evolucionando la filosofía desde Kant hasta Hegel, pasando por Fichte, Jacobi, Schelling (aunque de este en la obra que nos ocupa ni se le nombra). Es decir, nos permite asistir al nacimiento del así llamado idealismo alemán; una encrucijada única, de gran fecundidad, en la que confluyen corrientes dispares, como son la Ilustración, el Romanticismo, la admiración por Grecia y el Cristianismo (no podemos olvidar que todos ellos tuvieron formación teológica). Un momento histórico extraordinario en la historia de la filosofía, quizás solo comparable con el que se dio en Grecia con Sócrates, Platón y Aristóteles.

A fin de tomar alguna conciencia de la cuestión que atraviesa todo el escrito y que le da el título: creer y saber, recordemos el recorrido de este binomio, siquiera simplemente en algunos puntos sobresalientes.

En la modernidad la cuestión se abre con Kant, que en el prólogo de la segunda edición de la *Crítica de la razón pura* afirma que "tuvo que suprimir el saber para dejar sitio a la fe". El saber al que se refiere Kant es el dogmatismo de la metafísica precrítica, que cree tener conocimiento de las ideas de la razón, cuando éstas son simplemente esto: ideas de la razón, que pueden pensarse pero de las que carecemos de conocimiento y que mostrarán su legitimidad como postulados de la razón y como condiciones de posibilidad de la razón práctica.

En Kant, pues, el binomio creer y saber se presenta como dualidad, entre conocimiento y pensamiento, entre sensibilidad y entendimiento, entre entendimiento y razón, entre visión empírica y transcendental, subjetividad y objetividad, finitud e infinitud, entre razón teórica y razón práctica, entre ser y deber-ser, entre la particularidad de los deseos y la universalidad de la razón y de la ley moral, entre el formalismo de la ley moral y la sustancia de los deberes, entre naturaleza y libertad, etc.

El empeño de Hegel será llevar a unidad estos extremos no conciliados por Kant. Descubre en Kant mismo, en su *Crítica del Juicio*, una indicación como camino de superación, a saber, el "entendimiento intuitivo" (§ 77), en el que no se da la separación entre sensibilidad y entendimiento y que es, por así decir, la raíz del idealismo.

Frente a Kant Jacobi se hace defensor de la fe, en su doble sentido: en el sentido de Hume como creencia, el conocimiento es creencia; como también en sentido religioso. Las estructuras transcendentales de la subjetividad, que para Kant tienen un significado objetivo, para Jacobi se convierten en algo puramente subjetivo, donde predomina el sentimiento. Para alcanzar la fe solo cabe un *salto mortale* en el que se hace presente la 'revelación' de la certeza sensible

y el sentimiento inmediato de Dios. Hay que recordar que Jacobi juega un papel mucho más importante del que hasta no hace mucho se le atribuía en las historias de la filosofía, tanto por su crítica a Kant como por haber dado gran actualidad a Spinoza y Hume. Por lo que se puede considerar "como el catalizador de los problemas típicos del idealismo y la posible inclinación de algunos idealistas al panteísmo, al ateísmo o al nihilismo" (p. 302).

Fichte intenta un desarrollo de la filosofía kantiana, en el que subsiste la disociación entre el sujeto y la realidad. Su punto de partida es el Yo, frente al cual surge el No-Yo. Ambos se relacionan de modo que deben igualarse. Pero este *deber ser* es permanente, de modo que el Yo se opone constitutivamente a la realidad. De esta manera tenemos una nueva versión del formalismo kantiano y la contraposición entre subjetividad y objetividad, entre sujeto y mundo. Por ello Hegel le criticará, porque en el fondo se da una trasposición del No-Yo al Yo, es decir, la realidad al pensamiento. El *deber ser*, inscrito en el mismo primer principio, da un carácter práctico a la filosofía fichteana. El Yo práctico se da a sí mismo una esfera de libertad, que hace posible deducir filosóficamente cómo debe ser el mundo según la voluntad del Yo. Pero tampoco en el terreno práctico se consigue una unión de los dos extremos.

Hegel empieza su escrito afirmando la relevancia de la oposición entre creer y saber. Dice: "La cultura ha elevado de tal manera los últimos tiempos por encima de la antigua oposición entre la razón y la fe, entre la filosofía y la religión positiva, que esta contraposición entre creer y saber ha alcanzado un sentido completamente distinto y ha sido trasladada ahora al interior de la filosofía" (p.13)

Para Hegel, la cuestión del creer y saber se ha de plantear dentro de la filosofía y no fuera, sea la fe entendida en sentido filosófico o religioso. La fe no es una cuestión solamente religiosa. Por otra parte la cuestión, en la medida que se incorpora a la filosofía, amplía el horizonte y el ámbito de la filosofía y el principio trascendental en que se fundamenta. Este principio es el que establece el dualismo de la subjetividad y la objetividad, que se traduce en la contraposición entre el hombre y la naturaleza, contraposición que sirve para la afirmación del dominio del hombre sobre la naturaleza. Por ello Hegel considera que la tarea de formular una relación positiva entre creer y saber lleva consigo reconciliar al hombre con la naturaleza y suprimir la visión filosófica del mundo como mera realidad empírica y simple objeto de conocimiento.

Entrar en este escrito no es fácil, por el uso de un lenguaje que no es el más corriente hoy en día, ni siquiera en filosofía. Pero ahí es donde incide el trabajo que la traductora y comentadora ha llevado a cabo. De su valiosa aportación destacaría dos cosas.

La primera aportación es la cuidada traducción, de la que puede decirse que consigue que Hegel hable castellano. Su traducción es muy exacta y fiel al

lenguaje hegeliano y a la vez el lenguaje y la construcción de las frases muy castellana: en el doble sentido del término: por el lenguaje y también por el carácter sobrio, exacto, fiel, sin paráfrasis. Dicha traducción contribuye a una lectura más al alcance del lector y más comprensiva.

La segunda aportación es el "Comentario filosófico" (pp. 275-339). Se trata de un comentario, no dedicado a cuestiones aisladas, sino pegado al texto. Con gran precisión va siguiendo los pasos de la exposición hegeliana, de manera de la mano del comentario, el texto hegeliano se hace mucho más comprensible. Este comentario puede ser una excelente guía para la lectura del escrito hegeliano. El comentario podría, además, tener el título "de Kant a Hegel", tantas veces repetido para explicar este paso, pues este es el itinerario que nos propone, siguiendo siempre el hilo de la exposición hegeliana.